

"El Corresponsal de París"

(Hoja autógrafa semanal para el servicio de la prensa americana.)

Redaccion y Admion: 37 y 39 rue Maubeuge  
Paris.

Año I. - Num. 33.  
Paris 2 Diciembre de 1858.

Sumario: - Ojeada a la situacion: el fantasma boulangista. Wilson en campaña. Los justicieros... juzgados. Una efemeride y una manifestacion. - Crisis descontento. - Un escándalo en el horizonte. - Un acontecimiento musical. - Bolsa - Alcance de noticias.

Dicese que las circunstancias son graves, y la verdad es que no hay persona que no sienta que, en efecto, la situacion es oscura, incierta, indefinida y casi indefinible; en una palabra, que este pais atraviesa en realidad un periodo de crisis y que le amenazan grandes peligros, tanto más grandes cuanto son menos conocidos. - Cuando el navegante avanza por un piélago desconocido, sembrado por todas partes de arrecifes y de rompientes, redobla su vigilancia, no desampara la sonda un solo momento y acude a todo su vigor y a toda su sangre fria a fin de sortear los peligros y escapar de los más difíciles flacos. De igual manera el explorador que se encuentra en region completamente ignorada, cuando se cree amenazado de peligros desconocidos, junta todas sus fuerzas, así físicas como morales con objeto de asegurarse en lo posible el triunfo sobre las dificultades que se atraviesan en su camino, sabiendo que solo de su vigilancia y de su sangre fria depende el éxito de su empresa, y que una imprudencia o un breve momento de debilidad podria ser para él el origen de una irreparable catástrofe.

Pues, bien: parece que estos rudimentarios preceptos de prudencia, que no abandonaria un solo instante el más bisoño de los navegantes ni el más atrevido e inexperto de los exploradores, no son ya aplicables en politica o, por lo menos, que son absolutamente desconocidos de los hombres que en este pais se consagran a la politica, pues estamos asistiendo a un desequilibrio general de los espiritus, y en realidad diriasse como que un viento de locura ha soplado sobre un numero considerable de diputados y periodistas, empujándoles con vertiginosa rapidez por fatal e irresistible corriente.

El boulangismo, por ejemplo, ha pasado ya en ellos al estado de idea fija: todo lo atribuyen y todo lo subordinan a semejante idea, sin percibirse de que en ninguna pasion tiene de favorable factor a la causa que tienen la intencion de combatir, y de que, con su actitud y su conducta, lo que hacen es mantener al pais - al que pretenden tranquilizar - en constante perturbacion, por lo mismo que el pais no podria imaginarse nunca que, nuevos Quijotes, son perturbadores inconscientes y de nuevo como se baten a toutaj y a locaj, las unas de las voces, contra molinos de viento.

Ahora resulta, bien depurada, las cosas, que se inventó lo del supuesto golpe de Estado sin más objeto que el de poder caer como una avalancha sobre el general Boulanger y sus amigos, acusados hace tiempo - con más o menos razón - de trabajar en complot y de acuerdo con una o más fracciones del partido monárquico, para derribar la situación actual y con ella la República. La célebre frase de José Reinach en su famoso artículo de la République Française, aludiendo a las "justas y vengativas leyes de la República" con las cuales deben ser en un plazo breve castigados cuantos conspiran contra las actuales instituciones, ha dado ya la vuelta por toda la prensa, y observarse desde luego con cuanta unanimidad se acepta el pensamiento - entre los oportunistas sobre todo - sin ni siquiera inquietarse de saber o de averiguar si el caso especial en que tratan de colocar al general Boulanger cae bajo el golpe de la ley, tal como ella existe y debe ser aplicada.

Que todos los reproches que se le dirigen sean justificados; que en la obra de demolición a que aspira haya aceptado el concurso de "intrigantes salidos de todos los partidos"; que disponga de "recursos pecuniarios de origen extranjero"; que sea el aliado y hasta el jefe reconocido de los "reaccionarios de todos matices"... no hemos de ser nosotros los que nos detengamos a contradecirlo. Pero aun demostrando todo esto, nosotros continuamos sosteniendo que no es motivo suficiente para que todo el mundo corra a la desbandada como si en realidad hubiere llegado el día de las "grandes y supremas justicias". En una palabra, entendemos que este asoramiento general que se observa es peligrosísimo para la estabilidad del régimen actual, y que no es recurriendo a los medios violentos que más o menos vergonzosamente se proponen que la República podrá vencer y destruir las dificultades sin número que en estos momentos atraviesa.

Haciendo caso omiso de las ideas personales que nosotros podamos sostener en nuestro foro interno, observadores imparciales y

políticos ajenos a toda pasión de partido, siempre dignos en estas crónicas, y hoy repetimos muy alto en vista del triste ocaso que van tomando los sucesos, que "el remedio está mucho mejor en la lucha contra el boulangismo que en la destrucción de las causas que le dieron origen o que han servido de pretexto para su desenvolvimiento." — El día en que el partido republicano haya puesto fin a sus divisiones, el día en que haga una buena política realizando las reformas que tiene inscritas en su programa y dando confianza al país y seguridad a sus intereses, aquel día ya no habrá necesidad de sonar siquiera en medidas de excepción o en "actos de vigor" para reducir al boulangismo: el boulangismo habrá sencillamente desaparecido, y la popularidad de aquel que es hoy día — por confesión de todos — la encarnación de la protesta y la expresión viva del descontento general que reina en el país, será reemplazada o por la indiferencia o por el olvido.

\* \* \*

Y este arrebato de los hombres más o menos afines a la situación se muestra en todos los instantes y por todos los motivos. El lunes, por ejemplo, autojósele a M.<sup>o</sup> Wilson — el tritemente célebre personaje que de una manera tan ruidosa precipitó, por obra y gracia de su escandalosa conducta, la caída del anterior presidente de la República — volver a presentarse, en uso de su indisputable derecho de diputado, en los escaños del Palacio-Borbon, después de cerca de un año de ausencia, y, lo que es más, pareciendo con su actitud hallarse muy dispuesto a tomar la palabra tan pronto como saliera un diputado cualquiera a pedir autorización a la Cámara para perseguirle judicialmente en virtud de sus últimas recientes revelaciones. — El extraordinario descoco con que se presentó M.<sup>o</sup> Wilson ante sus colegas de diputación dejó a la Cámara completamente estupefacta; tanto, que dejándose llevar de su emoción extendió deber contentar a esta especie de reto por medio de una expresiva manifestación, consistente en hacer desde luego el vacío alrededor del famoso negociador de condecoraciones y en dejarle después completamente solo revolviendo el manajo de papeles que llevaba consigo como documentos de cargo o de consulta, a cuyo efecto la Cámara suspendió bruscamente la sesión.

Esta manifestación pueril — dejando aparte la intención resultó, además de pueril, bastante ridícula, por lo mismo que tratándose del triste personaje a que nos referimos, el efecto de la suspensión había de ser completamente nulo. No solamente M.<sup>o</sup> Wilson no se dio por entendido permaneciendo impertérrito en el salón de

sesiones solo y acompañado únicamente de sus famosos legajos, sino que, reanudada la sesión al cabo de una hora, continuó como si tal cosa en los escaños hasta el final de la misma, demostrando cínicamente la satisfacción que le había producido aquella desusada protesta de una Cámara donde se sientan algunos miembros cuya limpieza de conciencia deja mucho que desear a juzgar por los dichos del yerno del anterior presidente de la República. — De hoy en adelante, cometida ya la puerilidad, la Cámara obró ciecamente reanudando sus tareas, pues, para quien conoce el imperturbable cinismo de Sr. Wilson, no dejaba de ser evidente que si había comparecido a la sesión no era precisamente para marcharse luego, sino para quedarse; y francamente, hubiera tenido que ver, y habría sido en realidad poco edificante, el espectáculo de una Cámara declarándose en huelga, no votando ni el presupuesto ni las leyes más urgentes, por que a un diputado cualquiera — aunque se llame Wilson — le pluguiese ir a llenar los deberes de su representación y de su cargo.

\* \* \*

Al trueque de volver sobre un concepto quizá en nosotros demasiado repetido — aunque no menos cierto — digamos nuevamente que las cosas (y sobre todo los hombres) de este país se van poniendo de cada vez peor, a juzgar por las revelaciones que todos los días van aportando los periódicos, ávidos de satisfacer la cada día más apremiante sed de noticias de cierto carácter que experimenta de algún tiempo a esta parte la opinión pública.

El libro de Sr. Numa Gilly, aunque lleno de acusaciones vagas que han hecho dudar a muchos acerca de su autenticidad, ha hecho su camino de escándalo con una rapidez vertiginosa. Pero como a cada uno le llega su turno y estamos en una época en que todas las malas acciones llevan en su seno el virus del contagio, resulta ahora — por las revelaciones del último momento — que el autor verdadero del famoso volumen — Sr. Augusto Chirac — es una personalidad completa y absolutamente desconocida bajo el punto de vista de su vida privada y, por consiguiente, que mejor le hubiera valido no entrar para nada en este pugilato insoportable de mutuas difamaciones que de algún tiempo acá se ha iniciado y desarrollado entre ciertos hombres que en este país quieren pasar plaza de gente concienzuda, inteligente y honrada.

El periódico Le Matin ha sido el que ha venido esta vez a

tirar de la manta y a descubrir todo el ciego que, por lo visto, se ocultaba tras del antifaz del verdadero autor del libro tan inocentemente patrocinado por Mr. Numa Gilly en su afán de notoriedad o de justicia. Lo que ha publicado dicho periódico es de tal naturaleza e implica contra Mr. Chirac una condenación tan profunda y una reprobación tan unánime, que conceptuamos inútil cuanto intenta hacer ahora para rehabilitarse personalmente y para devolver al famoso libelo ni el más leve asomo de una autoridad moral que ya había, por lo demás, casi completamente perdido.

La tarea del Matin ha sido, sin embargo, bien sencilla: procurarse la copia de una sentencia pronunciada por el tribunal civil de Marsella acerca acerca de la demanda de separación de menores interpuesta por el padre político de Mr. Augusto Chirac contra este último, a fin de sustraer de su guarda y vigilancia a dos de sus propias hijas ... por los motivos que explícitamente quedan consignados y comprobados en la indicada sentencia; y publicar esta última en extracto, es decir, en todo aquello que no chocara de una manera demasiado brusca con los principios de la sana moral y de las buenas costumbres. Los extractos publicados por el Matin son, con todo, tan transparentes que, a pesar del cuidado especial que ha puesto dicho periódico en suprimir aquellos fragmentos de la sentencia que pudieran haber parecido demasiado pornográficos y escuetos, los ojos instintivamente se niegan a seguir adelante en su repugnante lectura y el estómago se siente dolorosamente oprimido y revuelto, incapaz de digerir la totalidad de aquel nauseabundo relato.

Inútil es que digamos a nuestros lectores la sensación que han producido semejantes revelaciones en el mundo de la política, que es donde más agitación provocara en su día la publicación de las acusaciones difamatorias contenidas en el famoso libro Chirac-Gilly, hoy casi definitivamente enterrado - después de haber hecho su camino de escándalo - en el panteón del olvido. La sentencia revelada por el Matin ha sido un arma poderosa de <sup>desquite</sup> ~~reparación~~, en estos momentos en que la opinión, desorientada, no sabía de qué lado inclinarse para pronunciar su justo veredicto. - La Comisión de Presupuestos de la Cámara y cuanto más o menos han sido acusados de escandalosos agiotajes por Mr. Chirac deben considerarse por el momento, y con razón, completamente vengados. En efecto: ¿con qué autoridad moral puede acusar a los demás quien, como Mr. Chirac, aparece mancchado en lo más íntimo de su ser y de su honra?

A los escandalosos espectáculos de estos últimos días habiase sucedido, al finalizar la semana, un loco terror por parte de algunos con respecto a la gran manifestación que preparaban los republicanos para honrar la memoria del diputado Baudin, muerto heroicamente en las barricadas defendiendo los derechos del pueblo, cuando el famoso golpe de Estado

consumado por Napoleón III en 2 Diciembre de 1851. - Bajo el punto de vista de la situación q. atraviesa Francia en la actualidad, cuando apenas hace una semana q. todo el mundo anunciaba la posibilidad de que se repitiera el golpe de fuerza de 1851 en igual día de 1888, no hay duda q. la idea de una manifestación semejante, realizada por los elementos más vivos y más autorizados del partido republicano, debía merecer la aprobación de cuantos tienen alguna afición por las actuales instituciones. Pero, por lo visto, no ha sido esta la opinión de todo el mundo: mientras los moderados - enemigos sistemáticos de toda clase de manifestaciones - no han atronado los oídos trarándonos por adelantado un lamentable cuadro de esta fiesta del desorden que debía concluir por toda suerte de saturnales anárquicas; los republicanos intransigentes, por su parte, hacían toda clase de esfuerzos para entibiar los ánimos, y procuraban poner todo su empeño y todas sus influencias para que la manifestación fracasara, y sino para que fracasara - pues esto consideróse desde luego como imposible - a lo menos para quitarle una buena porción de su positiva importancia.

A la hora en que escribimos las presentes líneas la manifestación está en todo su apogeo. Es realmente un acto imponente y será inútil cuanto hagan los adversarios de la idea para desvirtuar el éxito grandioso que ha tenido. A más de cincuenta mil se eleva el número de los manifestantes; el orden más perfecto ha reinado y continúa reinando en todo París, a pesar de la inmensa aglomeración de gente de todas clases y condiciones que presupone el pasaje de semejante cortejo: ¡no es éste el mejor elogio que puede hacerse de la manifestación, y no son estos datos la reprobación más elocuente de los burdos manejos de intransigentes y reaccionarios, unidos hoy en abigarrado consorcio contra la apoteosis de Baudin, que simbolizaba la condenación de los pasados y de los futuros golpes de Estado?

Absorbidos esta semana por las múltiples cuestiones de orden interior que se han ido presentando, por orden cronológico, a nuestra pluma, tendremos que dejar para nuestra próxima revista el examen de los asuntos más importantes que al exterior se refieren: han sido de notar esta semana el descontento experimentado por Crispi al ver que el emperador Guillermo, en su discurso de apertura del Reichstag, apenas si se había dignado hablar por incidencia de su reciente viaje a la corte del rey Umberto; y el escándalo que se presenta en perspectiva ante la amenaza que ha hecho a su marido la afligida reina Natalia de Serbia de publicar toda la correspondencia privada que posee del tirano de Milán, la cual - a juzgar por la emoción q. ha producido al interesado semejante amenaza - debe ser sabrosísima por más de un concepto.

El estreno de Romeo y Julieta en el nuevo teatro de la gran Opera ha sido el gran acontecimiento artístico de la semana. Tratándose de lo que aquí se llama una primera, dirigida por un propio autor el insigne Maestro Gounod es entendida por una artista de tanto talento y de facultades tan extraordinarias como la Patti, inútil decir como estuvo de brillante el hermosísimo coliseo. La ejecución de la obra ha sido magistral y ha valido a su eminente autor y a la simpática Diva un triunfo merecidísimo del que se guardará en París durante mucho tiempo gratísima memoria.

Los asuntos financieros continúan sin ofrecer nada nuevo.

Arturo Ricardell Roig

Recuerdo: la manifestación a la memoria de Baudin se ha terminado en medio de un entusiasmo y del orden más perfecto. Los intransigentes, como era de